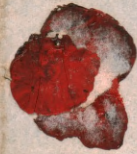


7

At the General Court of the Commonwealth

John W. Alden Esq. Secretary
of the State



33

Al Sr general D. Juan Lavalle

Montevideo 31 de octubre 1837.

Vuestro á la real presente, señor, la necesidad de abrir relaciones de abastecimiento con los Pisos-Grandes, á la mayor brevedad. V. D. tiene á cuenta distancia de un campo á P. Benta-ellamal que está á la cabeza de no se que distancia. Es mi amigo, yo lo creo. Es el que ha de llevar la dirección de la política exterior del P. Grande. Puede decirse ind. por un afante á solicitar una entre-venta. La cosa merece la pena.

V. D. se general, que la principal causa de la inestabilidad de Entre-Ríos, la causa única que pueda embarazar á los vientos para suministrar á V. D. hombres y medios de caminar á P. Benta-Aguez, es el temor de ser tomados solos, en mi ausencia, como lo han sido los Entre-Ríos por V. D. en ausencia de Echagüe. es la falta de una garantía que los asegure de el orden nuevamente proclamado, en caso que la falta de presencia del ejército de V. D. De una garantía pues se trata, y nada mas que de una garantía. Sin impatias, desconfianzas, balambutes. Lo que falta es una seguridad de que no será sofocada la inestabilidad liberal cuando se pida el apoyo de mi Legión. Esa seguridad por hoy consiste en las probabilidades de una victoria por el general Pirera. V. D. comprenda, general, que esa seguridad no es bastante; que no es mas que una media seguridad, por que el general Pirera no puede garantizar nada en este mundo, por que el no es, una garantía, y mucho menos para ningun interes argentino verdaderamente liberal. El general Pirera hoy es el mismo que despues de una victoria puede comprometer el orden nuevamente proclamado en esas provincias á las que el ha intentado influir es un desde muy atras. Para ese caso, y para el caso

y para el caso mismo que el que quiera
debatir aquí la guerra con la mina, muy
propio de él, de perjudicar la rebelión pre-
sidente por mí, para ambas cosas digo, nada
más ~~debe~~ debe que formarse una garantía
nueva - constante de dar a nos mil hombres y
los Pío-Grandes se obliguen a poner sobre
las fronteras argentinas p.^a atender a la seguridad
de las mismas gobiernos. Se obligaron ellas
fuerza a esto, apreciadas más desde luego el
reconocimiento de un independencia. mí. puede hacerlo,
y hacerlo en otra vez, a la fin de todo el
mundo; y solo mí. puede hacerlo en el momento
actual, por que solo a mí. el Brasil no la
puede hacer nada. El modo de hacerle más
será abandonarse a Brasil; la Francia está ahí
p.^a estorbando.

He hablado esto con el Sr. Montigny;
he conversado con todo; me he determinado a tras-
mitirle a mí. mí. puede asegurarse, él me
lo he dicho, a los Pío-Grandes, que la Francia
en ningún caso les sería hostil, y que si ellos
mancomunaban sus intereses con los de las
argentinas rebelionarias, quedaran por lo mismo
mancomunadas con los de los franceses, y por
supuesto quedar los franceses en el caso de sub-
levarse por todo, en mudar el progreso de los
intereses brasileños. Es una fortuna admirable
p.^a los del Pío-Grande, ~~como~~ encontrar una potencia
Europea con que se alian los intereses de la
potencia Brasileña. Y sus intereses americanos no

Podrían menos que ganar espíritu del
encuentro de los intereses de los franceses. A ello,
por: menos, a la obra: la negociación es bella.

Ya he puesto en contacto a Mr. Clatigny
con los agentes de Rio-Grande: han quedado
contentos, recíprocamente. Ellos se entenderán des-
pués. Es de necesidad que la Francia que es,
republicana de corazón, que ha ayudado a
nacer a la república de Norte América, ayude
a nacer también a la misma República de Sud
América. Los agentes se curan poco del principio
monárquico del Brasil. Ellos saben que la
república en América es un hecho, un hecho
irreversible, que es preciso adoptar y respetar;
ellos saben que cada continente debe gobernarse
a su modo: desmóstralo, sud. Pues a los Rio-Gran-
deses de las rebeliones que pueden abrigar contra
los franceses por la diferencia de principios políticos.
Desmóstralo, también de que una república como
el Rio-Grande, no puede jamás tener para sí
la suerte que ha cabido a ese territorio de-
serto y solitario, a propiedad dudosa, que los
franceses han ocupado en el confín opuesto
del Brasil.

Dios abracos, mi noble general.

J. M. Alves.

Nada le digo de los prodigios obrados por sud. en
las montañas, por que hoy es día de trabajo y no de con-
tancia: ya vendrá el sol a los festejos y de los aplausos a los
grandes de la Legión Libertadora.